

kratov y su comitiva corrieron tras ellos, y no obstante su debilidad y cansancio, pudieron alcanzarlos. Por signos se los ordenó que aparejasen tres trineos y fuesen á nuestro encuentro, lo que ellos ejecutaron inmediatamente y de muy buena voluntad. Los trineos nos encontraron á la mitad del camino, y puedo asegurar que nunca en un vehículo de semejante especie habia viajado con tanto gusto.

Fue una gran fortuna haber encontrado aquellas tiendas. Aunque habia otras en la costa, segun supimos despues, eran poco numerosas y mas hácia el interior, y hubiéramos tal vez tardado diez ó quince dias en encontrar albergue, pues yo tenia intencion de seguir por la orilla del mar, y es muy probable que durante este camino hubiera perdido la mitad de mi gente.

Era para todos de absoluta necesidad hallar, ya que no un abrigo, por lo menos una alimentacion mas sustanciosa. Uno de los karaguinos fue en busca de un intérprete, que llegó cuatro horas despues. Por él supe que nuestro huésped era un rico habitante de aquellas comarcas, y que era además un hombre muy leal y muy bueno, que era lo que mas nos importaba. Se llamaba Setch-Sirdetto, y poseia tres mujeres, siete mil renos y seis tiendas. Se mostró muy dispuesto á conducirnos á la ciudad mas cercana, es decir, á Obdorsk, que estaba, segun él, á 1,000 verstas del lugar en que nos encontrábamos, y al instante empezó á preparar los trineos y bagajes necesarios para aquel penoso viaje. Desde nuestra llegada, los karaguinos nos prodigaron sus manjares mas delicados, tales como carne de reno, cruda ó cocida, lenguas y sesos de reno, pescado crudo, grasa de ganso derretida, etc. Tenian tambien un poco de té y de azúcar. Despues de haber terminado nuestro festin de Lúculo, nos acostamos en la tienda, bien caliente, sobre blandas pieles de reno, y olvidamos todos los males; nos parecia que estábamos en el paraiso. No nos pusimos en camino hasta el 19 de setiembre, y continuamos dirigiéndonos al Sur, sin detenernos; nos poníamos en marcha todos los dias á las seis de la mañana, y levantábamos la tienda á las siete ó á las ocho de la tarde.

En fin, el 1.º de octubre, al ponerse el sol, llegamos á la orilla del Obi; pero por desgracia no estaba todavía helado y arrastraba enormes témpanos: era imposible atravesarlo. Le costamos hasta un burgo ostiako, llamado las Yurtas de Jonderski, donde fuimos muy cordialmente recibidos por su jefe Egor, de la familia de Salender. Durante mi estancia en su yurta, no pensé mas que en obsequiarme. De grado ó por fuerza, seis veces al dia me hacia beber té, y por lo corto seis tazas cada vez. Al dia siguiente de nuestra llegada, me quiso hacer beber una mezcla de

aguardiente y zumo de tabaco; estupefacto de ver un jefe tan grande reusar un brevaie tan distinguido, la emprendió contra los prohombres del lugar y los karaguinos que nos habian conducido, y cayó en una gran caldera llena de agua oculta en medio de la yurta, donde hubiera perecido sin nuestro socorro.

Conocí en su cara al príncipe de los ostiakos.

El 5 de octubre atravesamos el Obi y llegamos á Obdorsk, acompañados de un gran número de ostiakos de la comitiva del príncipe y del jefe Egor, que nos habian seguido.

Permanecí doce dias en Obdorsk. El príncipe me habia ofrecido conducirnos, atravesando el Ural, hasta el puesto de Ziranski, y vino el 17 de octubre. El viaje, atravesando el Ural, fue sumamente difícil. En la cima de la cordillera, nos sorprendió una tempestad de nieve que nos puso en gran peligro. Estuve siete horas desesperando de nuestra salvacion. Afortunadamente el viento disminuyó y pudimos bajar á la llanura.

El 2 de noviembre llegué con toda mi tripulacion á Yma. Despues de un alto de cuarenta y ocho horas, partimos hácia la embocadura del Petchora, pasando por Tset-Tsilma y por Kuia. En la embocadura del Petchora dispuse todo lo necesario para que allí inverna mi gente, dejándola bajo las órdenes del teniente Mr. Maticen, al cual agregué el baron Budberg, y yo en un trineo me dirigí hácia Arcangel.

Antes de terminar esta narracion de nuestro infructuoso viaje, creo deber añadir que el pensamiento que habia concebido de regresar al *Yermak* en trineo para salvar los instrumentos, fue irrealizable. Lo único que pude hacer fue declarar á los karaguinos, que si llegaban á tierra objetos de la goleta, podian considerarse como legítimos dueños del aguardiente, pólvora, municiones, efectos y despojos del buque, pero que si recogian un cofre que contenia objetos cuyo uso no comprenderian, debian enviarlo al jefe de Obdorsk, por ser este cofre propiedad del czar. Me prometieron hacerlo así. Los karaguinos son hombres leales y bondadosos, y no dudo que cumplirán su palabra. Durante mi viaje he recogido muchos datos sobre las costumbres y hábitos de aquellas poblaciones, mucho menos corrompidas que los samoyedos del gobierno de Arcangel, porque no se hallan aun en tratos con nuestros comerciantes que llevan á aquellos pueblos la civilizacion europea en forma de aguardiente. Lo mas verosímil es que antes que pasen muchos años, la riqueza de los karaguinos, es decir, sus rebaños de renos habrán pasado á manos de los rusos, así como los ganados de los indígenas del distrito de Mezene se hallan ya en las de las gentes de Yma.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE.

VIAJE POR LOS REINOS DE SIAM, DE CAMBODGE, DE LAOS Y OTRAS PARTES CENTRALES DE LA INDÓ-CHINA, por ENRIQUE MOUROT, naturalista francés.—1858-1861.

La travesía.—Primera ojeada al reino de Siam y á Bangkok, la capital.—Poblacion de Bangkok.—Los siameses.—Hombres, mujeres, niños.—Espíritu de familia.—Estraños contrastes.—Supersticiones.—El rey de Siam.—Su erudicion.—Su palacio.—El segundo rey.—Gerarquía y corrupcion de los grandes.—Mujeres y amazonas del rey.—Juegos y espectáculos.—Rio arriba del Menam.—Márgenes, riberños y embarcaciones.—Ajuthia antigua y moderna.—Un fragmento de historia por una pluma real.—Pakprieu.—El monte Phrabat.—El príncipe abate.—Templo y monasterio.—El pie de Buda.—Impresiones geológicas.—Patawi.—Magnífica vista.—Regreso á Bangkok.—Partida al Cambodge.—Viaje en barca de pescadores.—Chantaboun.—Productos.—Comercio.—Fisonomía del pais.—Archipiélago del golfo de Siam.—Medio de que se valen los cocodrilos para coger monos.—La vida de las montañas (monte Sabab).—Cacerías.—Tigres.—Serpientes, etc.—Rica vegetacion de Chantabury.—Regreso á Chantaboun.—Islas Ko-Khut, Ko-Khong, etc.—Soberbia perspectiva del golfo de Kampot.—El Cambodge.—Comercio de aquellas comarcas.—Estado miserable del pais.—Audiencia en el palacio del rey de Cambodge.—Pormenores ulteriores acerca del Cambodge.—Udong, su capital actual.—Audiencias dadas por el segundo rey, etc.—Salida de Udong.—Viaje en elefantes.—Pinhalú.—Buena conducta de los misioneros.—El gran lago de Cambodge.—El rio de Mekong.—Salida de Pinhalú.—El gran bazar del Cambodge.—Penom-Panh.—El rio Mekong.—La isla Kosutin.—Pemptielan.—Los confines del Cambodge.—Viaje á Brelum y á la comarca de los salvajes stiengs.—Tres meses de permanencia entre los salvajes stiengs.—Costumbres de aquella tribu.—Productos de aquel pais.—Fauna.—Costumbres de los anamitas.—Regreso á Pinhalú y á Udong.—El gran lago Touli-Sap.—Encuentro de nueve elefantes.—Opresion del pueblo.—Sobre la regeneracion eventual del Cambodge.—Travesía del lago Touli-Sap.—El rio, la ciudad y la provincia de Battambang.—Poblacion y ruinas.—Viaje á las ruinas de Ongkor.—Su descripcion.—Provincia de Ongkor.—Nociones preliminares.—Ongkor.—Ciudad, templo, palacio y puente.—Ruinas de la provincia de Ongkor.—Monte-Ba-Kheng.—Algunas noticias sobre las ruinas de Ongkor y el antiguo pueblo de Cambodge.—Viaje de Battambang á Bangkok atravesando la provincia de Kao-Samrou ó de Petchabury.—Eскурion á Petchabury.—Regreso á Bangkok.—Preparativos para una nueva expedicion al Nordeste del Laos.—Partida.—Nophabury.—La procesion anual de la inundacion.—Los talapinos, curas, frailes, predicadores y preceptores.—El parque de los elefantes de Ajuthia.—Gran hatida.—Partida para el Nordeste.—Saoahie y la provincia de Petchabury.—Viaje á Khao-Khoc.—Travesía de la *Dong Phya Phaye*, ó bosque del rey del fuego.—El mandarín y el elefante blanco.—Observaciones de moralista, naturalista y cazador.—La ciudad de Tchaiapoune.—Regreso á Bangkok.—El elefante blanco.—Mas sobre el bosque del Rey de Fuego.—Korat y su provincia.—Penom-Wat.—De Korat á Luang-Prabang.—Vertiente occidental de la barranca del Mekong.—Luang-Prabang.—Notas de viajes al Este y al Norte de esta ciudad.—Ultimos rasgos del diario.—Muerte del viajero. 1

VIAJE Á DAHOMEY, por el doctor M. REPIN, ex-cirujano de la marina imperial francesa.—1860.

Salida de Brest.—Goree.—Widah.—La barra.—Un naufragio en la barra.—Algunas palabras sobre el reino de Dahomey.—Descripcion de Wydah.—El fuerte francés.—El templo de las serpientes idolos.—El mercado.—Partida de Wydah.—Xavi.—Las sacerdotisas.—Tauli.—Allada.—Toffoa.—La Lama.—Cana ó ciudad santa.—Llegada á Abomey.—Cana.—Abomey.—Entrada en la ciudad.—Descripcion de Abomey.—El rey Ghezo.—Recepcion oficial.—Permanencia en Abomey.—Una fiesta pública en Abomey.—Revista general de las tropas.—Ejercicios militares.—Simulacro de la caza del elefante por las amazonas.—Danzas y cantos.—Munificencia del rey.—Continuacion de la fiesta.—Una hiena degollada... á falta de otra cosa.—Los nuevos devotos á los santos.—Recepcion de despedida.—Partida de Abomey y regreso á Wydah.—Religion.—Costumbres.—Gobierno.—Industria.—Comercio.—Bellas artes.—DOCUMENTOS POSTERIORES AL VIAJE DE MR. REPIN.—Funerales, tumba y ataúd de los reyes.—La gran costumbre fúnebre y la inauguracion del nuevo soberano, etc., etc.—Política dahomeyana.—Narracion de M. Euschart, negociante holandés, recogida en Petit-Popo, el 6 de agosto de 1862, por el comandante T. L. Perry, del buque de S. M. Británica el *Griffin*, y dirigida por él al gobernador inglés de Lagos. 141

VIAJE Á SIRIA, MISIONES DE M. E. R. Á FENICIA, por M. E. LOCKROY.—1859.

La Fenicia.—La ciudad de Djebel.—Gobierno.—Estado de las antigüedades.—Fiestas con motivo de las escavaciones.—Estado del pais cristiano.—Poblacion de la Siria.—Escavaciones practicadas en Byblos.—Resultados.—Vida de la compañía de cazadores en Djebel.—Influencia de los cónsules en Oriente.—La esclavitud.—Gobierno de Djebel.—Los médicos.—El clero.—Escavaciones de Sur y de Saida.—Los buscadores de oro.—Los refugiados italianos.—

INDICE.

Condición de las mujeres.—Ceremonias públicas.—Los maronitas.—Cercanías de Djebel.—La música.—El carnaval.—Marcha.—Llegada á Tortosa.—El llano de Tortosa.—Tortosa.—Ruad.—Amrit.—Antigüedades.—Marcha del ejército francés.—Regreso á Tortosa.—Viaje á Lataquí y al castillo de Mercab.—Viaje al Kalat-el-Hosn.—A Hama y Homs.—Los cedros.—Baalbeck.—Viaje al Dj-bel.—Akkar.—La llanura de Homs.—El nacimiento del Orontes.—La montaña cristiana.—Viaje á Damasco. 193

VIAJE Á TERRANOVA por el conde A. DE GOBINEAU.—1860.

Los bancos de Terranova.—Isla de San Pedro.—Aspecto.—Las casas.—La ensenada.—La nieve en polvo.—La llegada de los pescadores.—El cebo.—La pesca del abadejo.—Pescadores de diferentes naciones.—Una calle de San Pedro.—El marinero y el mercader.—La isla de Miquelon.—Nueva Escocia.—El Cabo-Breton.—Sidney-Villa.—Sidney-Minas.—Las costas de Nueva Escocia.—Luisburgo.—Halifax.—Truro.—La bahía de San Jorge (Terranova).—Codroy y la isla Roja.—Preparación del bacalao.—Un establecimiento.—Los operarios.—Aparatos y salazon.—La bahía de las islas.—La isla de San Juan.—Las mujeres de los pescadores.—Los hielos flotantes.—San Juan, capital de Terranova.—El gobierno.—El obispo.—La bahía de Burin.—Regreso á Sidney.—Gougou, descendiente de los reyes de los Micmaes.—Los perros de Terranova.—Llegada á Francia. 224

LAS FUENTES DEL NILO.—Diario de un viaje de descubrimientos, por el capitán SPEKE.—1860.-1863.

De Lóndres á Zanzibar.—El Uzaramo.—El Usagara.—El Ugogo y el desierto de Mgunda-Mkhali.—El Unyamuezi.—El Uzinza.—El Uzinza.—El Usui.—El Karagué.—Salida del Uganda.—Llegada al palacio del Uganda.—El rey Mtesa y su córte.—Continuación de la córte del Uganda.—La reina madre.—El Uganda y los caprichos de su rey (*continuación*).—Excursión al lago N'yanza.—El Uganda (*continuación y conclusión*).—Despedida de Mtesa y de su córte.—Vertientes del N'yanza y el origen del Nilo.—El Uñoro.—La residencia de Kamrasi.—Seis semanas en el Uganda.—Política de Kamrasi.—La partida.—Navegación por el Kafu y por el Nilo.—Las cataratas de Karuma.—Travesía del Kidi y del Madi.—Mercaderes turcos. 242

NAUFRAGIO DEL TENIENTE KRUSENSTERN EN LOS HIELOS DEL MAR DE KARA.

VIAJE DE EXPLORACION Á LAS COSTAS SEPTENTRIONALES DE LA SIBERIA.—1862.

Salida de Kouia.—Tempestad.—La isla Varandei.—La isla Dogat.—La isla Vaigatz.—Samoyedes.—El mar de Kara.—Islas y montañas de hielo.—Choques.—El *Yermak* y el *Embrio* bareados.—Peligros; tentativas.—Aniversario de la fundación de Rusia.—Consejo.—Se decide abandonar la goleta.—Narración del teniente Krusenstern.—La tripulación abandona la goleta *Yermak* en los hielos.—En el camino se abandonan también la chalupa y los trineos.—Plegaria.—El herrero Sitnikor.—Accidente.—Claros.—Navegación sobre témpanos de hielo.—Vista de la tierra.—Lavas marinas.—El hambre.—Esperanza perdida.—Las tumbas.—Una zorra.—Robo.—El marinero Ponowa.—Se llega á tierra.—Tienda de los Karachines.—Hospitalidad de Setch.—Sirdetk.—El río Ubi.—El jefe Egor.—Obdorsk.—Tempestad de nieve.—Regreso á Kouia. 360

